

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Amador Molins

Sin haber pedido permiso a sus tutores, me atribuí la paternidad en el bigote de Amador Molins, pequeño rasgo característico en él; pero, ante todo, no quiero dejar pasar por alto sus buenas cualidades. En primer lugar, las musicales (en las que me extenderé más adelante) y en segundo lugar, sus aficiones de prestidigitación, que muchos ignoran.

Molins podría amenizar verdaderas veladas familiares, y, de proponérselo, incluso podría actuar de cara al público. Yo, que tengo una verdadera predilección por el escamoteo y las trampas y que me gusta que los ilusionistas guarden sus trucos, en el mayor secreto, fui testigo de una pequeña sesión con que quiso obsequiarme mi amigo: «Se coje un terrón de azúcar. Se marca un número cualquiera. Se mete en la tacita de café muy caliente. Se tapa rápidamente con vuestra mano—que Molins coje preventivamente—y unos instantes después sale el número marcado en la misma.» Para engañarme, Molins me dijo que el vapor del café *transcribía* el número del terrón de azúcar en la mano. ¿Facilísimo? Yo creo que sí, pero muy original. Y terminamos la sesión con algunos juegos con las cartas, que Amador resuelve con gran facilidad y pulcritud. En el trans-

curso de sus juegos, observé que, efectivamente, Molins tiene en su semblante algo de prestidigitador: su nariz grande—demasiado grande para él—abultada cabellera, unos ojos pequeños, pero sonrientes, y su cara, que se sonroja a cada momento en sus explicaciones...

Molins pertenece a una familia de puro raigambre granollerense y artístico, que cuenta que el muchacho de muy pequeño iba detrás de las orquestas con dos trozos de madera imitando el violín. Esto quiere decir que su vocación por la música es innata en él. Naturalmente que muchos han empezado exactamente igual y a la mitad del camino han dejado el arte en la cómoda y se han convertido en millonarios o panaderos. Molins quiso seguir los estudios musicales y los siguió con toda vocación y el máximo entusiasmo, que actualmente le han valido la distinción de ser el más admirado trompeta de nuestra ciudad y aplaudido en muchas ocasiones. Y lo mismo podríamos decir en sus estudios con el violín, que le valieron el diploma de profesor de manos del maestro Lambert (q. e. p. d.) en nuestra Escuela Municipal de Música.

Pero el éxito musical de Molins se debe en gran parte—podemos decirlo—a los fracasos que ha tenido. Proposiciones de orquestas, invitaciones a ensayos y a la hora de la verdad: «demasiado joven», «inseguridad», «tú pro-